

Hay que darle forma a nuestro rostro: notas sobre una lectura del poeta surrealista Emilio Prados.

Alfonso Sánchez Rodríguez

Notorio es el interés que en estas dos últimas décadas ha suscitado entre críticos e investigadores de nuestras literaturas la cuestión de la supuesta existencia de un surrealismo hispánico ¹. Fue José Luis Cano, testigo y casi partícipe de alguno de los frustrados brotes de aquella vanguardia, quien muchos años después denominaría dicho interés con la -a nuestro juicio- acertada expresión de *vuelta al surrealismo* ². Acertada porque abarca, en su sencillez, tanto el interés crítico e investigador de los que comenzaron por entonces a aproximarse a las muestras literarias de quienes aceptaron y de quienes rechazaron la calificación de surrealistas cuanto la recuperación misma (toda *recuperación* es una *vuelta*) de escritores como Larrea, Hinojosa, Prados y otros cuya lectura había estado ciertamente entrañada de dificultades.

De Larrea se publicó -y hoy está más que agotada-, primero en Italia (1969) y un año después en España, su *Versión celeste* ³. De la obra completa de Hinojosa, con un intervalo de nueve años (1974-1983) fueron publicadas dos ediciones distintas, fototipográficas ambas ⁴. De Prados, hasta mediada la década anterior, no contamos con una edición rigurosa que recogiera casi toda su producción poética ⁵.

Muy recientemente una excelente monografía del profesor Hernández ⁶ ha venido a proponernos una lectura de la obra poética pradiana que, en palabras suyas, *persigue la meta de abrir camino en el conocimiento y mejor comprensión de un poeta calificado comúnmente con el injustificado tópico de intrincado y oscuro* ⁷. Lo novedoso de su propuesta -y así lo había manifestado en un trabajo anterior el profesor Hernández ⁸- es la calificación de *surrealista* aplicada a la totalidad de la producción del poeta malagueño, y no solamente a aquella que escribiera entre 1925 y 1936, y que iniciara con las *Seis estampas para un rompecabezas*, obrita inédita hasta la edición de 1975.

Emilio Prados (Málaga, 1899 - México, D.F., 1962), hijo de un próspero comerciante granadino, fue compañero de estudios de Vicente Aleixandre. En Madrid terminó el bachillerato y comenzó a cursar Ciencias Naturales. De temprana vocación literaria, empezó a escribir a los 17 años. Debido a una grave dolencia pulmonar pasó ocho meses, durante 1921, en el Waldsanatorium de Davos Platz (Suiza). Parte del curso académico 1922-23 lo vivió en Friburgo (Alemania), estudiando filosofía. Su conocimiento del alemán lo llevó a traducir poemas orientales que Altolaguirre, Hinojosa y Souviron publicaron en la revista *Ambos*. En la Imprenta Sur, regalo de su padre, fundó junto a Manuel Altolaguirre una editorial que acabaría por llamarse igual que la legendaria *Litoral*, al amparo de la cual publicarían una colección de suplementos poéticos formada por los más hermosos libros de la joven poesía de entonces. Títulos como *La Amante*, de Alberti; *Perfil del Aire*, de Cernuda; *La Rosa de los Vientos*, de Hinojosa; *Ambito*, de Aleixandre; *Canciones*, de García Lorca, etc., y, también, sus propios primeros libros, *Tiempo* (1925), *Canciones del farero* (1926) y *Vuelta* (1927) salieron de las prensas de Sur⁹. Pero la crítica desfavorable que recibieron sus primeras entregas llevó a Prados a guardar un largo silencio editorial de nueve años, roto con la colaboración de Altolaguirre, quien editó en Héroe *El llanto subterráneo*, extenso poema que quedaría incorporado a *Andando, andando por el mundo*. Temprano lector de las obras de Freud y conocedor desde sus primeros balbuceos de la revolución surrealista bretoniana, se entregó bien pronto Prados, en compañía de Hinojosa, a la labor de transmisión de la estética parisina entre sus compañeros de Málaga y Madrid. También en unión del autor de *La flor de California* intervino en la decantación del grupo de *Litoral* hacia el ismo francés y, concluida la segunda singladura de su revista (mayo-junio de 1929), trataron de aunar voluntades a favor de un proyecto editorial que aglutinara a los surrealistas españoles, pero el intento no cristalizó¹⁰. Con el advenimiento de la República Prados se entregó enteramente a la causa popular: alfabetizador voluntario, sindicalista, poeta revolucionario que lee en público pero no publica... Esta es la figura del Prados anterior a la Guerra de España, la del intelectual que ha pasado de asumir los postulados éticos y estéticos del primer surrealismo a aceptar el compromiso con la Revolución¹¹. Pocos días después de que Hinojosa fuera asesinado Prados dejó Málaga e inició un viaje sin retorno a través de algunos escenarios de la España en guerra -Madrid, Valencia, Barcelona...-, siempre como activo propagandista de la causa defendida por el gobierno republicano. Sus dos últimas publicaciones antes del inicio de un exilio obligado fueron *Llanto en la sangre* (1937) y *Cancionero menor para los combatientes* (1938). Con *Destino fiel* obtuvo el Premio Nacional de Poesía de 1938. Finalmente el exilio. Después de unos meses en Francia abandonó Europa por mar con rumbo a México, adonde llegó en mayo de 1939. Allí llevó una intensa vida intelectual hasta abril de 1962. Publicó algunos libros más: *Memoria del olvido* (1940), *Mínima muerte* (1941), *Jardín Cerrado* (1946) -el más importante, según el profesor Sanchis-Banús¹²-, etc. Costó cierto esfuerzo a Prados vencer los escrúpulos que sentía para publicar en la España de la dictadura franquista. Finalmente, en 1953, aceptó *dar forma a su rostro* poético y mostrarlo a los lectores de España. La Imprenta Dardo, reducto de la antigua Sur suya, imprimió *Dormido en la yerba*, una selección de *Jardín Cerrado* realizada por José Luis Cano.

El capítulo biográfico -del cual, básicamente, es una síntesis nuestro párrafo anterior- abre el primer volumen de la obra de Patricio Hernández. Y lo completan dos capítulos más: uno sobre la poética pradiana y otro sobre el estudio de los temas de su obra. Su poética se sustenta -siempre según el profesor Hernández- en una quintuple corriente filosófica, que va de Héraclito a los surrealistas, pasando por Platón, los neoplatónicos y los románticos alemanes. Algunas de las claves que definen dicha poética son: 1^a) que el poeta escribe sobre su propia experiencia; 2^a) consideración de la poesía bien como religión, bien como misterio, bien como vínculo de unión entre los hombres, pero siempre como algo indefinible; 3^a) concepción de la obra como una unidad (*Memoria del olvido*, según María Zambrano) coherente de unidades; 4^a) creencia de que la poesía existe en el inconsciente colectivo humano.

En su segundo volumen Patricio Hernández analiza y presenta un buen número de originales poéticos de Prados que su amigo Bernabé Fernández Canivell guardaba celosamente desde los inicios de la rebelión militar del 36. Unos pertenecen a **La tierra que no alienta**; otros a **La voz cuativa** y algunos más a **Andando, andando por el mundo**. El verso libre, la imagen surrealista y la reiteración de palabras caracteriza al primer grupo; la ausencia de puntuación gramatical y de nexos lógicos, el verso libre y cierto automatismo, al segundo; al último, por el contrario, la presencia de signos de puntuación y la estructura métrica tradicional -hepta y endecasílabos. Buena parte de los poemas se encuadra dentro de la producción más estrictamente surrealista de Prados. Baste, como botón de muestra, este fragmento:

*Un metal hondo o un calor en los dedos
Y la avaricia ardiendo como una cobardía
La avaricia o el tacto todo es amar a un niño
O una sangre perdida por devorar el cielo
Un roce sólo un roce a través de unas hojas
Y la ausencia batiendo su arena contra el agua.*

Completan este segundo volumen tres apartados más: uno que contiene prosas surrealistas; otro que reúne un abundante epistolario y, finalmente, y antes de una muy completa bibliografía, el que forman doce dibujos inéditos. El epistolario, compuesto por fragmentos seleccionados debido a su significación, comprende el segundo periodo vital de Emilio Prados, aquel que va de mediados de 1936 hasta fechas antes de su muerte, y nos presenta un completo y emotivo retrato humano del poeta. Tanto los textos en prosa ¹³ como los dibujos pertenecen al periodo 1927-1933, el de mayor fervor surrealista que vivieron Prados, Hinojosa y los *litorales*. El texto titulado **La muerte en mis labios**, firmado en Málaga el 27 de enero de 1930, es sólo tres meses anterior a la fecha de la visita a Málaga y Torremolinos de Gala Eluard y Salvador Dalí (los dibujos son de julio del mismo año), y es un ortodoxo ejemplo de escritura surrealista. Comienza así:

*Tú sabes que mi piel no es una piedra, y yo he visto a dos ángeles guiñarse
entre las sombras al nivelar mi tumba.*

NOTAS

- 1.- Algunos de los hitos bibliográficos que dicho interés produjo son: Vittorio Bodini: Los poetas surrealistas españoles, Tusquets, Barcelona, 1971; C. B[rian] Morris: Surrealism and Spain 1920-1936, University Press, Cambridge, 1972; Paul Ilie: Los surrealistas españoles, Taurus, Madrid, 1972; Pablo Corbalán (ed.): Poesía surrealista en España, Ediciones del Centro, Madrid, 1974; Lluís Montanyà: Notes sobre el superrealisme i altres escrits, ed. de Esther Centelles, Edicions 62, Barcelona, 1977; AA. VV.: El Surrealismo, ed. de Víctor García de la Concha, Taurus, Madrid, 1982; AA. VV.: El Surrealismo, ed. de Antonio Bonet Correa, Cátedra, Madrid, 1983; Jesús García Gallego: La recepción del surrealismo en España 1924-1931 (La crítica de las revistas literarias en castellano y catalán), Antonio Ubago, Ed., Granada, 1984; Angel Pariente (ed.): Antología de la poesía surrealista en lengua española, Júcar, Madrid, 1985; AA. VV.: Surrealismo. El Ojo Soluble, ed. de Jesús García Gallego, Litoral, 174-176, Torremolinos (Málaga), noviembre de 1987; Vittorio Bodini: I poeti surrealisti spagnoli, 2ª ed., 2 vols., ed. de Oreste Macrí, Einaudi, Torino, 1988.
- 2.- Cf. José Luis Cano: "Una antología del surrealismo español", Insula, 337, Madrid, diciembre de 1974, pp. 10, 11.
- 3.- Juan Larrea: Versión celeste, Barral, Barcelona, 1970. Reciente es la edición de Miguel Nieto en la col. Letras Hispánicas (Cátedra, Madrid, 1989).
- 4.- José María Hinojosa: Obras completas, Diputación de Málaga, Málaga, 1974 y Poesías completas, 2 vols., ed. de Julio Neira, Litoral, 133-138, Torremolinos (Málaga), agosto de 1983.
- 5.- Emilio Prados: Poesías completas, 2 vols., ed. de Carlos Blanco Aguinaga y Antonio Carreira, Aguilar, México, 1975 y 1976, respectivamente.
- 6.- Patricio Hernández: Emilio Prados: la memoria del olvido, 2 vols., Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1988.
- 7.- Ibídem, pp. 12, 13.
- 8.- Cf. Patricio Hernández: "La ética surrealista de Emilio Prados", Surrealismo. El Ojo Soluble, op. cit., pp. 120-132.
- 9.- Cf. Julio Neira: LITORAL, la revista de una generación, Sur, Santander, 1978.
- 10.- Cf. Alfonso Sánchez Rodríguez: "Salvador Dalí, a Torremolinos. Come e perché fallisce il progetto di pubblicare a Malaga una rivista del surrealismo spagnolo", trad. italiana de Maria Vittoria Calvi, en Trent'anni di avanguardia spagnola. Da Ramón Gómez de la Serna a Juan-Eduardo Cirlot, ed. de Gabriele Morelli, Jaca Book, Milano, 1988, pp. 165-177.

- 11.- V. Antonio Jiménez Millán: "La poesía de Emilio Prados durante la II República", Ciencias y Letras, 4, Málaga, 1982, pp. 59-65.
- 12.- Cf. José Sanchis-Banús: "Lección primera", en Seis lecciones. Emilio Prados, su vida, su obra, su mundo, Pre-textos, Valencia, 1987, p. 9.
- 13.- Cinco de ellos ya habían aparecido como parte del Apéndice a Emilio Prados: Cuerpo perseguido, ed. de Carlos Blanco Aguinaga, Labor, Barcelona, 1971, pp. 125-135.